

PHILIP PETTIT, *Made With Words: Hobbes on Language, Mind, and Politics*, Princeton University Press, Princeton, Oxford, 2008. 183 páginas.

En *Made With Words: Hobbes on Language, Mind, and Politics*, Philip Pettit pretende introducir al lector en un aspecto de la obra de Thomas Hobbes que considera injustamente olvidado, sus estudios sobre el lenguaje. Pettit hace una relectura de muchas de las obras del filósofo inglés, conocido sobre todo por sus aportaciones en el campo de la filosofía política, y hace hincapié en párrafos y expresiones que a su juicio se han pasado por alto.

Philip Pettit, irlandés de nacimiento, es actualmente Profesor Laurance S. Rockefeller de Política y Valores Humanos en la Universidad de Princeton. Experto en teoría política y filosofía, sus estudios abarcan también áreas como la psicología social, la metafísica y la metodología. Entre sus obras se encuentran títulos como *The Common Mind* (1996), *Republicanism* (1997), *A Theory of Freedom* (2001), *Rules, Reasons and Norms* (2002) and *Penser en Société* (2004), *Economy of Esteem* (2004) de la que es coautor junto con Geoffrey Brennan. Conocido por haber desarrollado el concepto de *Republicanism Cívico*, hoy muchos le consideran *el filósofo de cabecera* de José Luis Rodríguez Zapatero.

En este análisis que hace de la obra de Hobbes no puede evitar que quede patente la admiración que siente por él. Le presenta como un pensador radical para su tiempo, capaz de haber sido fuente de inspiración tanto para liberales como para conservadores, dos corrientes contrapuestas y enfrentadas. Para Pettit, Hobbes fue el primero en postular la tesis sobre la invención del lenguaje, y no autores posteriores como Rousseau. Pero lo que es realmente nuevo

en Hobbes es que define al lenguaje como una habilidad del hombre, como una creación de éste, no como algo natural, algo intrínseco a la naturaleza humana. Se trata de una innovación cultural capaz de transformar la mente humana. Es lo que convierte a los hombres en seres racionales.

El libro está dividido en ocho capítulos: *Mind in Nature; Minds with Words, Using Words to Ratiocinate; Using Words to Personate; Using Words to Incorporate, Words and the Warping of Appetite; The State of Second, Worded Nature y The Commonwealth of Ordered Words*. En el primero de ellos, *Mind in Nature*, Pettit hace un recorrido histórico en el que relata cómo han ido evolucionando las teorías sobre el lenguaje y sobre la mente desde la Edad Media. En los siguientes siete capítulos analiza las distintas facetas que componen la teoría de Hobbes sobre el lenguaje.

Hobbes, en contraposición con Descartes, afirma que la cualidad de la mente no es exclusiva del hombre, sino que es común a los animales. Lo que realmente diferencia al hombre del resto de los animales es el acceso al lenguaje. Lenguaje como invento humano, como herramienta que es transmitida culturalmente a través de las generaciones. Para Hobbes la vida mental consiste en una sucesión no voluntaria de conceptos. Además, todo proceso que tiene lugar en la mente es individual, sólo se recuerdan, representan y desean cosas concretas. Es el lenguaje lo que permite al hombre escapar de esto; el lenguaje le permite representar y desear aspectos generales, pensar de modo voluntario, clasificar, sobrepasar las limitaciones de la

mente animal. En definitiva, es lo que le hace diferente.

El lenguaje no es sólo lo que hace posibles las conversaciones, sino que es lo que hace que el hombre pueda registrar sus pensamientos y recuperarlos en el futuro. Es la invención más importante, porque sin ella las demás no serían posibles. Por otra parte, son las palabras las que permiten un conocimiento causal, las que hacen que la curiosidad del hombre vaya más allá de la del animal, hacen que pueda alcanzar una dimensión añadida, el querer conocer también la causa de los efectos observados.

Es en *The Elements of Law* (1640), donde Pettit sitúa las primeras referencias de Hobbes al lenguaje. Presenta esta obra en parte como respuesta al *Discurso del método* (1637) de Descartes. Los planteamientos de Hobbes sobre el lenguaje eran totalmente contrarios a los que dominaban el pensamiento occidental en ese momento, época en que se veía al lenguaje como consecuencia de la capacidad racional de las personas. Hobbes invertía la relación y el lenguaje pasaba de ser consecuencia a ser causa de ese pensamiento racional.

A la hora de analizar el pensamiento inferencial, Pettit considera que Hobbes no es especialmente original en sus patrones de asociación. Pero sí lo es cuando afirma que todo razonamiento es, en última instancia, cuestión de suma o sustracción. Para Pettit, con esto Hobbes consigue tres efectos: desmitifica el razonamiento, lo conecta con la ciencia, y lo convierte en una habilidad, algo que no es innato. Consigue así un efecto destronador de la razón, ésta pasa a ser un instrumento preciso, útil, pero carente de misterio.

Los giros de Philip Pettit, en los que las posibles lagunas, contradicciones e inco-

herencias de los planteamientos de Hobbes quedan convertidas en datos insignificantes, son frecuentes a lo largo del texto. El propósito de Pettit no es hacer una crítica del filósofo inglés, sino descubrirnos un aspecto nuevo, olvidado, despertar nuestro interés, y para conseguirlo sólo menciona las posibles deficiencias, recalcando de forma inmediata lo novedoso de las aportaciones hobbesianas.

Pettit nos muestra cómo a pesar de la capacidad transformadora que otorga Hobbes al lenguaje, también menciona que son necesarias una serie de precondiciones, de requisitos, para que éste pueda ejercer todo su potencial: las palabras deben ser usadas con precisión a lo largo del tiempo y de las personas, se deben relacionar unas con otras de forma que tengan sentido y lo fundamental es evitar la inconstancia y la incoherencia.

La inconstancia y la incoherencia son dos preocupaciones que aparecen de forma recurrente en el análisis que Pettit hace de Hobbes. La incoherencia se produce por la falta de atención al significado de las palabras; si no se presta atención a esto el hombre acabará comportándose como un loro, en el que el lenguaje no produce ningún efecto transformador. Hay que huir de los discursos vacíos, no se puede pasar sin más por encima de las palabras. Entre los grandes enemigos de la consistencia y la coherencia Hobbes cita a los escolásticos y a todos aquellos que se limitan a recurrir a los argumentos de autoridad de un libro.

Hobbes señala cuatro causas de la inconstancia y la incoherencia. La primera es la falta de método, falta de la que adolecen sobre todo los filósofos. La segunda es el uso de metáforas, a las que critica abiertamente. Luego está el uso retórico

del lenguaje, y por último la *evaluative indexicality*. Es aquí donde puede que Pettit sea más crítico con Hobbes, en concreto en relación con el lenguaje retórico. Hobbes dijo que siempre había escrito en prosa simple y directa, no retórica, pero Pettit afirma que ningún autor más que él se sirvió de ésta, de la retórica, para echar abajo las definiciones, como la del término libertad, propuestas por autores anteriores.

Otra de las capacidades que el hombre adquiere a través del habla es la de representarse a uno mismo como persona, es lo que le permite asumir compromisos mutuos, contratos, lo que le permite desempeñar un rol característico. Pero para poder representarse a sí mismo, el hombre necesita de una audiencia social, bien sea real o no. En este planteamiento Hobbes resulta enormemente abstracto, sobre todo si lo comparamos con el derecho romano, y las cualidades que éste exige para que uno sea considerado como persona.

El lenguaje, además, no sólo da la capacidad de representarse a uno mismo, también permite representar al otro, siempre que exista una autorización previa, permite incluso representar a la multitud y, a través de esta representación, convertirla en una unidad, en un todo, en un cuerpo público o privado. Representación que además puede ser llevada a cabo por un grupo, que puede actuar igual que la persona individual como un cuerpo activo (aunque Pettit señala que aquí Hobbes no diferencia muy bien entre cuerpos pasivos y activos).

Pero el lenguaje también tiene una cara negativa, es el que hace que las personas

deseen cosas, el que permite al hombre enfrentarse con su prójimo. Hace posible que el hombre entre en desacuerdo sobre qué es bueno o qué es malo. Introduce la equivocación y la controversia. Además hace que los deseos humanos no se circunscriban sólo al presente, como ocurre con los animales, sino que el hombre es capaz de proyectarlos con una visión de futuro, lo que puede resultar incluso más negativo aún. En todo el planteamiento que mantiene sobre los deseos humanos es quizás donde más se deja ver el pesimismo antropológico de Hobbes, un hombre que popularizó la frase *homo homini lupus* de Plauto, en una de sus obras más conocidas, el *Leviatán*. A partir de aquí y a lo largo de los últimos dos capítulos, Pettit introduce al lector en toda la teoría de Hobbes sobre el estado de naturaleza, su idea del contrato social y del gobierno mixto.

Pettit introduce al lector en el mundo de la filosofía de Hobbes a través de sus aportaciones sobre la teoría del lenguaje, en un texto asequible, de fácil lectura incluso para aquéllos que están menos habituados al lenguaje abstracto de la filosofía. Además, las numerosas citas, con referencias exactas, y la práctica ausencia de críticas, consiguen despertar en el lector una curiosidad que invita a leer, a quienes aún no lo hayan hecho, la obra de Hobbes; y a quienes ya entraron en contacto con ella, a releerla en busca de ideas o planteamientos que hubieran podido pasar por alto en sus anteriores lecturas.

TERESA MATA LÓPEZ